

todo lo humano es cambiante. Además, existe otro problema, congeniar la máxima seriedad musical con la espontaneidad de la vida familiar. Como director tengo que exigir disciplina, sin la que no se puede lograr perfección, pero tengo que conciliarla con la soltura y la naturaleza. Además los niños tendrán que hacer estudios musicales y vocales, pero sin forzarlos a emprender una carrera que para alguno, quizá, pueda no ser su vocación. En fin, es el tiempo el que concretará la ruta a seguir.

—La primera etapa fue —sigue diciéndonos Mario Baeza— aunar al conjunto y hacerlo cantar, esto fue en 1969. Al año siguiente se creó el repertorio y la etapa 1971 será transformar al Coro Domínguez, de simpatías aficionados, en aficionados responsables frente a la música. Es por eso que he insistido en que Manuel Domínguez papá tome clases de piano y los niños aprendan a tocar diversos instrumentos. Todos están estudiando solfeo y estoy cierto que a fines de año todos sabrán leer música, inclusive las pequeñas.

—Con respecto al plan de acción inmediato, tenemos dos conciertos en perspectiva. Primero, preparar un programa con obras musicales para niños, ya sea el que nos ofrece el repertorio universal, o bien con obras

escritas especialmente con esta finalidad; lo que pretendo es ofrecer un concierto a base de obras dirigidas a los niños. El otro será una Velada Musical con la Familia Domínguez. El conjunto ejecutará música instrumental y coral; los padres tocarán el piano, cada uno de los niños intervendrá tocando el instrumento que está estudiando y se incluirán obras para voz y conjunto instrumental, para coro e instrumentos. La finalidad es demostrarle a otras familias que en el hogar se puede hacer música en conjunto, revelándoles la maravillosa unidad que la música ofrece a los que la hacen con amor. Para la familia Domínguez este programa será una especie de examen final, el que nos demostrará a todos los progresos vocales e instrumentales sobre los cuales se cimentará el futuro.

Mario Baeza termina la conversación contándonos que, para la familia Domínguez, este salto a la vida musical chilena pública ha sido un incentivo importante que les abrió un camino nuevo, una perspectiva que ninguno de ellos soñaba antes de 1969. No obstante, esta familia que canta no pretende otra cosa que ser una "familia que canta" y que trata de hacerlo lo mejor posible. Espera, sí, que este nuevo rumbo no rompa aquello que es su mayor anhelo: permanecer unida alrededor de la música.

## VIII CONCURSO INTERNACIONAL DE PIANO "FEDERICO CHOPIN" ES DIFUNDIDO EN CHILE

En 1970, en Varsovia, se realizó el VIII Concurso Internacional de Piano "Federico Chopin" el que, gracias a la iniciativa de la profesora y pianista chilena Flora Guerra, miembro honorífico del jurado en esta oportunidad —jurado en 1955 e invitada como observadora del Concurso en 1965— solicitó y obtuvo del Ministro de Cultura y Bellas Artes de Polonia, señor Plaza (se pronuncia Pausa), la donación de las grabaciones en cinta magnética de un programa que ella seleccionó y que incluye la actuación de 16 de los 90 participantes en la primera etapa y las segunda y tercera etapas completas del Festival. Las cintas fueron enviadas desde Varsovia a través de la Embajada de Polonia en Chile, sede diplomática que ha prestado su entusiasta colaboración a la difusión de este valiosísimo material.

En una serie de 16 audiciones realizadas en la Sala de la Reforma, con el auspicio del Departamento de Música de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales y Escénicas de la Universidad de Chile, numeroso público tuvo la premisa de escuchar, entre el 21 de abril y el 20 de mayo, a los mejores intérpretes de este gran torneo internacional.

Dentro de las etapas segunda y final de Premios del Festival, el público integrado por músicos, alumnos y aficionados, pudo comparar las actuaciones de los triunfadores: Garrick Ohlsson, de E.E. UU., primer premio y premio a la mejor interpretación de mazurkas; Hitsuko Uchida, de Japón, segundo premio; Piotr Paleczny, de Polonia, tercer premio y premio a la mejor Polonesa; Eugene Indjio, de E.E. UU., cuarto premio; Natalia Gawrilowa, de la URSS, quinto premio y Janusz Olejnczak, de Polonia, sexto premio; y a los seis premios honoríficos, otorgados del primero al sexto a los pianistas: Emanuel Ax, de E.E. UU.; Ikuo Endo, de Japón; Karol Nicze, de Polonia; Iván Klansky, de Checoslovaquia; Alain Neveux, de Francia y a Irina Smolina, de la URSS, respectivamente.

Entre los pianistas de la primera etapa se escuchó a las dos alumnas de la profesora Flora Guerra, en el Conservatorio Nacional de Música, seleccionadas en el Concurso Nacional Chopin, para concurrir al Festival: Elisa Alsina y Ariadna Colli.

Esta primera etapa de difusión del VIII Festival de Chopin de Varsovia, tuvo más bien carácter pedagógico al repetirse innumerables obras interpretadas por diversos

ejecutantes, lo que permitió comparar técnicas, estilos y compenetración musical de los concursantes.

Una segunda etapa de difusión se realizó a través de la Radio de la Universidad de Chile, la que se inició en la segunda quincena del mes de junio, dentro de los programas Festivales Internacionales, que se transmiten diariamente por la noche. En estas audiciones se dio a conocer la trayectoria completa, en todas las etapas, de los concursantes que obtuvieron premios. Posteriormente, estos programas fueron difundidos por todo el país a través de las estaciones de Radio Universidad Técnica del Estado, en Antofagasta, La Serena, Temuco y Valdivia; por Radio de la Universidad de Concepción; por Radio de la Universidad Federico Santa María de Valparaíso y a través de radios comerciales de Antofagasta y Osorno.

Entrevistamos a la profesora y pianista Flora Guerra para obtener mayores datos sobre el funcionamiento de los Festivales Chopin de Varsovia y para pedirle su opinión sobre este evento musical. Flora Guerra es una artista que en numerosas oportunidades ha sido invitada a realizar giras de conciertos en Polonia, y que, como apuntábamos anteriormente, ha sido miembro del Jurado en estos festivales.

Teníamos curiosidad por saber si el Ministerio de Cultura y Bellas Artes de Polonia hace donaciones habituales a los países de las grabaciones del Festival Chopin.

—Realmente esto ha sido algo excepcional y desacostumbrado —responde de inmediato Flora Guerra— sobre todo por el hecho de que nos enviaron una selección tan amplia. Mientras escuchaba las distintas etapas del Festival, tuve la idea de que para el público chileno sería muy valioso poder escuchar y tener la sensación de estar asistiendo a un Festival tan importante como éste. Hice las gestiones y aunque me costó un poco, la idea fue aceptada con entusiasmo. Además de las cintas, tuve la sorpresa de recibir tres discos, como donación personal, con la actuación de los ganadores. Además, estas cintas no serán devueltas a Polonia, quedarán en Grabaciones del Instituto de Extensión Musical para el uso de profesores y alumnos del Departamento de Música de la Facultad.

—Ha sido admirable —continúa diciéndonos— la colaboración que tuve del Departamento de Música que auspició la presentación al público de estas cintas; de la Radio de la Universidad de Chile que encargó a Choly Melnick el aspecto locución; ella tradujo las biografías de los intérpretes, reseñando su trayectoria y premios obtenidos en anteriores concursos internacionales y, en fin, todos los datos que podían darle al público un panorama claro sobre los concur-

santes; Grabaciones del Instituto de Extensión Musical confeccionó los programas, dándoles sentido de variedad y presentando en cada audición artistas de diferentes países y preocupándose de que no se repitiesen las mismas obras en una misma audición. El orden de presentación en Chile no fue el mismo de allá, en Varsovia lo hacen por orden alfabético. Por esta labor Santiago Pacheco merece mis especiales elogios. Por fin, el Departamento de Diseño, creó una escenografía apropiada. El piano en el escenario, con una partitura manuscrita de Chopin, fue una motivación visual que se complementó con la luz y proyecciones de diapositivas que nos proporcionó la Embajada de Polonia en Santiago e ilustraciones de mi propiedad. Toda esta labor se le debe a Juan Carlos Castillo. Prensa y Propaganda aportó su colaboración, pero si la publicidad se hubiese acentuado seguramente se habría atraído a un mayor número de aficionados.

Desde el punto de vista musical, ¿cuál es la opinión que le merece este Festival de 1970?

—Considero que el nivel musical de este Festival fue más bajo que el de 1955, en el que fui jurado. A todo concurso la vivencia se le da el elemento humano, pero, como es lógico, el número de talentos fluctúa siempre.

En 1955, por ejemplo, se otorgaban oficialmente cinco premios, pero como el nivel fue tan alto, hubo una sesión especial de las autoridades y del jurado en la que se decidió dar diez primeros premios. Ganar un premio no es determinante en sí para un artista, es un honor y una seguridad para el futuro, siempre que el ejecutante continúe estudiando. Por lo general los pianistas premiados son los más jóvenes —los concursantes tienen entre 18 y 30 años— debido a la extraordinaria preparación técnica que en la actualidad se les da en Europa. Naturalmente que los managers están alertas para contratar a los pianistas premiados, lo que en un principio los lanza a una fulgurante carrera internacional. A menudo, por desgracia, en base a un mismo programa. Este es el aspecto negativo en algunos casos, esos jóvenes no siguen perfeccionándose y estudiando repertorio. En este sentido éste, como otros festivales internacionales, puede ser una espada de dos filos. No obstante, hay artistas que han seguido una trayectoria ascendente después de ganar premios en el Festival de Varsovia, tales como Wladimir Askenazi, de la URSS; Fu Tung, de China; Tamas Vasari, de Hungría; Lydia Grichtolowa, de Polonia; Kikoyo Tanaka, de Japón; Halma Czerny Stefanska, de Polonia, ganadora del primer premio de 1949; Marta Algarich, de Argentina, ganadora del primer premio de

1965; Arturo Moreira Lima, de Brasil y algunos otros, para quienes ganar el Concurso significó un nuevo impulso para seguir trabajando y perfeccionándose. Otros premiados, en cambio, se han opacado, lo que comprueba que ganar un concurso no determina el futuro de una carrera musical.

Finalmente preguntamos a la profesora Guerra si ella considera que los Festivales Chopin son un incentivo para que la juventud se interese por la obra de Chopin.

—Influye, sin duda alguna —responde— aunque como maestra considero que en toda carrera musical es determinante dominar el

estilo de este inmenso músico. Trabajar el largo, difícil y variado programa que exige un Concurso Internacional es de por sí un hecho positivo. El concursante tiene que tocar obras decisivas, esto le exige gran concentración y estudio. Cada vez que he tenido que preparar alumnos para los Concursos Chopin nacionales o internacionales, he gozado al enfrentarme al mensaje musical de este gran romántico con jóvenes ansiosos de penetrar en ese mundo y de dominar su lenguaje. Para mí Chopin es un músico tan grande como Bach o Beethoven. Por eso, también, asistir a los Festivales de Varsovia es una verdadera fiesta.

## NOTAS DEL EXTRANJERO

*Profesor Alberto Soriano nombrado Director del Instituto de Musicología de la Universidad de la República de Uruguay.*

El Consejo Superior de la Universidad de la República, en virtud de la importante labor que realiza el Departamento de Musicología, decidió que se estructurara como Instituto, subdividido en tres organismos, todos ellos bajo la dirección general de Alberto Soriano, compositor y musicólogo, quien ha sido además elegido por unanimidad, Presidente de la Asamblea General del Claustro Universitario. El profesor Soriano ha sido distinguido, recientemente, con el título de Profesor ad-honorem de la Escuela Superior de Música de Leipzig.

El Instituto de Musicología ha quedado dividido en tres organismos: Estudios Etnomusicológicos, bajo la dirección del profesor Soriano; Estudios Técnico-Musicales, dirigido por el compositor Héctor Tosar y Estudios Históricos, dirigido por el profesor Hugo Baho.

*Mauricio Kagel y los Cursos de Nueva Música en Colonia.*

El compositor argentino, Mauricio Kagel, que desde hace dos años dirige los Cursos de Nueva Música en Colonia, los que en círculos especializados se consideran de similar importancia a los Cursos Internacionales de Darmstadt, dedicó el último curso a la "Música en la radiotelefonía". La meta no fue la creación de música para obras radiofónicas sino que la síntesis dialéctica de integración de lo específicamente musical en la obra radiofónica y de la musicalización de escenas radiofónicas. Kagel contó con la colaboración de los compositores Luc Ferrari y Frederic Rzewski y de los literatos especializados en obras de radio, Helmut Heisenbittel, Heinrich Vormweg y Klaus Schönig, quienes estudiaron la in-

fluencia mútua y fusión entre ambos medios.

Bajo la dirección del francés Ferrari, en un trabajo colectivo, se creó la obra "Ausser" (Fuera), que consta de tomas al aire libre, la que reúne con exactitud y naturalidad todos los fenómenos acústicos exteriores. Mauricio Kagel produjo "Innen" (Dentro), de compleja multiplicidad, en la que alternan semblanzas de los participantes con un reportaje satírico-ficticio de un proceso sensacionalista italiano. "Innen-Ausser" (Dentro-Fuera), dirigido por Rzewski, es la más serena y musicalmente integrada de las tres y también la más intensamente lírica. Todas estas obras fueron dadas a conocer a través de los programas de la Westdeutsche Rundfunk.

*Orquesta juvenil de Bonn.*

La orquesta federal juvenil, creada en 1969 por Volker Wangerheim, obtuvo su primer gran éxito en el Concurso Internacional de Orquestas Juveniles en Berlín a fines de 1970. Los miembros de la orquesta son jóvenes entre 14 y 21 años que no han siquiera iniciado una formación musical profesional. Obtuvieron el primer premio interpretando una obra contemporánea, "Edition D", de Werner Heider, obra aleatoria que les ofreció todas las posibilidades para desplegar su fantasía improvisadora. No obstante, la tarea fundamental de la orquesta juvenil, es la interpretación de la música clásica.

*"Bombarzo" de Alberto Ginastera es estrenada en Alemania.*

En la Opera de Kiel, Friedrich A. Petzold, realizó un montaje apasionante, dentro de un marco expresivo estilizado, con escenografía de Horst Jaeger, de "Bombarzo", de Alberto Ginastera y libreto de Ma-